

LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 5.087

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

MIERCOLES 23 NOVIEMBRE 1927



D. O. M.

SEGUNDO ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

DON EDUARDO LUMERAS AYALA

que falleció el día 25 de noviembre de 1925

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en la Iglesia parroquial de Santiago el viernes 25 del actual, de 10 a 12 de la mañana, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su esposa e hijos, ruegan a sus numerosas amistades y personas piadosas, dediquen una oración a la memoria del finado y asistan a estos piadosos actos, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Lorca 23 Noviembre 1927

Hay concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

COMENTARIOS

SE DA SIEMPRE LA CARA

Comentábamos ayer, sino con acierto, con sincera lealtad, uno de los varios e interesantes aspectos que ofrece el último artículo de «Teófilo»: El que se refiere al antiguo expediente que dejó sin efecto el traslado de la parroquia del Carmen a la Ermita de San José

Conviene repetir, que entonces se declaró la incapacidad de ese local y hasta se consideró irreverente destinarlo a los fines que se proponían; y la sensatez se impuso porque la verdad se abrió paso, y fué anulado el proyecto. En buena lógica, éste no ha debido resucitar, toda vez que en las circunstancias en que se encontraba ese edificio entonces, subsisten hoy agravadas.

Y no se alegue para desvirtuar esta afirmación que la Ermita puede restaurarse; sería argumentar sofisticadamente, y no hay derecho a apelar a tales recursos. Por mucho que se restau-

re, ni variará de sitio ni aumentará su capacidad; por lo tanto, las sutilezas, sobran.

¿Y en qué consiste la agravación? Ayer lo apuntábamos ligeramente, y hoy vamos a ocuparnos de ello con más detenimiento.

La agravación consiste, en el daño moral, que a todas luces se infiere a los feligreses del Carmen; a los miles de vecinos del populoso barrio de San José. ¿Les parece de poco peso esta razón a los delicados espíritus que aconsejan y pugnan porque el traslado se realice?

Si esos espíritus inquietos miran con indiferencia tal daño, poco de religioso tienen, y es lamentable que así muestren su desnudez espiritual. ¿Quién lo diría, señor aconsejador! No tiene este asunto más que una triste ventaja: la de ir conociéndolo a usted.

¡A un lado, «Ismaelito»! No

te des por aludido echándotelas de... personaje. A tí no nos referimos, porque sabemos y sabe todo el mundo que te tienen sin cuidado todos los males ajenos, con tal de que te regalen un trajecito. Tú eres de los que tocarían el botón del timbre para heredar al mandarín chino. ¡Y pobres de sus parientes si te pedían cuentas!

Pero vamos al caso.

El barrio de San José está hoy en condiciones tan distintas al año cincuenta y tantos del pasado siglo, que no habrá quien no aprecie la diferencia.

Un número inmenso de sus vecinos, son personas acomodadas; muchos, con títulos universitarios, y en general cultos y excelentes ciudadanos. Generaciones y generaciones, nacieron en derredor de ese hermoso templo del Carmen; en él recibieron las aguas bautismales; en él oyeron, desde la infancia, la palabra de Dios por boca de sus ministros; en él purificaron sus almas ante el sagrado tribunal de la penitencia; en él, desde niños, emocionados y contritos, hinca-

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6

TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos

Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

ron la rodilla en tierra para oír el santo sacrificio de la misa arrullados por las armonías del órgano, fijos los ojos en el celebrante que al Altísimo elevaba sus preces entre nubes de incienso, extendiendo la diestra, hierático y solemne, para bendecirlos en el nombre de Dios. En ese templo vieron legitimado el indisoluble lazo matrimonial; ante su bendita Virgen del Carmen lloraron sus cuitas y a Ella mostraron jamás su ayuda para festejarla y enaltecerla; la metálica voz de las campanas, despertóles con el alba y los llamó a la oración con el crepúsculo de la tarde; sonaron, alegres, en las fiestas, difundiendo en el barrio el alborozo; las oyeron doblar, melancólicas, anunciando la eterna separación de los seres queridos... ¡Hasta

las gradas que acceso dan a ese templo, fueron años y años, centro o lugar de amenas reuniones para los vecinos del barrio! ¡Es que de padres a hijos, de generación en generación, ven los moradores de San José en ese templo un hogar; y en su bendita Virgen, una madre!

Y, ¿no es lastimar sentimientos respetabilísimos, hondos y delicados afectos nacidos en el calor de la idea cristiana, desarrollados a la sombra protectora de esa iglesia parroquial, el intentar depollarla de tal carácter, lo que equivale a arrojar fuera de ella, a los que la consideran su legítimo hogar? ¿No es difundir la perturbación en miles de espíritus, crear antagonismos que serían irreductibles y hasta entivar sentimientos que los ministros de Dios cuanto más altos estén, más